

Tres países latinoamericanos se unen para frenar la contaminación plástica con la economía circular

Los Gobiernos de Colombia, Jamaica y Panamá pusieron en marcha este martes un proyecto de 42 millones de dólares para luchar de manera conjunta contra la contaminación del plástico mediante la incorporación de la circularidad en las ciudades, indicó el Programa de la ONU de Medio Ambiente (PNUMA).

El plástico es un material omnipresente, usado en todo, desde productos hasta envases. No obstante, casi un tercio de todo el plástico es de un solo uso, el 32% contamina el suelo y los ecosistemas de agua dulce y hasta 10 millones de toneladas se arrojan anualmente al océano, lo que empeora la triple crisis planetaria: el cambio climático, la pérdida de naturaleza y biodiversidad, y la contaminación y los residuos.

Si no se toman medidas decisivas, la agencia pronostica que esta cifra se triplique para el 2060. El objetivo de la circularidad es mantener materiales como los plásticos en su máximo valor a lo largo de la cadena de valor durante el mayor tiempo posible, transformando la forma en que se diseñan, se fabrican, se utilizan y se desechan los productos.

De acuerdo con los datos de la agencia, la economía mundial solo es circular en un 8,6%, cifra que se eleva ligeramente en América Latina y el Caribe, con un 10%.

Los impactos ambientales del modelo actual de “tomar, hacer, desechar” son especialmente evidentes en las ciudades, dado que los centros urbanos son responsables de alrededor del 60% de los plásticos marinos.

La exposición al plástico mal gestionado puede afectar a la salud y a las especies marinas, ocasionando enredos y daños, ingestión, asfixia y contaminación tóxica. Asimismo, la quema al aire libre de plásticos puede liberar contaminantes tóxicos, sustancias químicas que no se descomponen en el medio ambiente y contaminan el aire, el agua y los alimentos.

El proyecto Disminuir los plásticos marinos y la contaminación por plásticos en las ciudades de América Latina y el Caribe mediante un enfoque de economía circular apoyará a Colombia, Jamaica y Panamá a implementar políticas de ciclo cerrado a nivel municipal, a involucrar al sector privado para que haga lo mismo y a crear una red interurbana entre las ciudades de América Latina y el Caribe sobre los plásticos marinos y la contaminación del plástico en general, sensibilizando acerca de las mejores prácticas.

La iniciativa está liderada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con financiación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y el respaldo de la Secretaría del Convenio de Cartagena.

El PNUMA indicó que se dará prioridad a las intervenciones en las fases iniciales y se identificarán los productos que contienen sustancias químicas preocupantes. Luego, se usarán instrumentos políticos y fiscales para disminuir el uso de productos de plástico innecesarios o tóxicos, limitar y prohibir la quema al aire libre de plásticos y desarrollar sistemas de reutilización y rellenado, así como nuevos modelos de negocio circulares en colaboración con los que se encuentran a lo largo de las cadenas de valor del plástico.

La agencia estima que un cambio rápido hacia una economía circular puede disminuir el volumen de plásticos que contaminan el océano en más de un 80%, reduciendo la dependencia de la creación de nuevos plásticos y ahorrando a los gobiernos más de 70.000 millones de dólares en menos de 20 años y creando 700.000 puestos de trabajo adicionales para el 2040.

“Adoptar la circularidad se encuentra en el corazón de nuestro trabajo en las ciudades como un arma poderosa en la lucha contra la contaminación por plástico. Al imaginar de nuevo nuestro enfoque sobre el consumo y los residuos, podemos proteger nuestros ecosistemas marinos y empoderar a otros en toda América Latina y el Caribe para que hagan lo mismo. La prevención es protección”, aseveró el director general y presidente del FMAM, Carlos Manuel Rodríguez.

“Esperamos que este proyecto pueda servir de modelo para ampliarlo y reproducirlo en toda la región del Caribe, al tiempo que fomenta el compromiso de los gobiernos, en el marco del Convenio de Cartagena, de controlar, reducir y prevenir la contaminación marina”, manifestó el director del Convenio de Cartagena, Chris Corbin.

El proyecto, de cuatro años de duración, reunirá a Barranquilla y Cartagena en Colombia, Kingston y Bahía Montego en Jamaica y Ciudad de Panamá y Colón en Panamá, junto con otras ciudades de América Latina y el Caribe, que seguirán las mejores prácticas internacionales, centrándose en las 9R (una ampliación de reducir, reutilizar, reciclar), y trabajarán en nuevos diseños tanto de los productos como de los sistemas para usar menos plástico, disminuyendo su impacto ambiental y sobre la salud.